

tiendas ni revueltas con los mexicanos, porque hasta entonces no les auian hecho mal; que quando les enjuriasen ellos voluerian por sus personas; la qual respuesta dieron á su señor, especialmente le sinificaron auer mostrado los señores de aquellas ciudades temor de ruido hechiço, ¹ diciendo cómo auer sido posible unos mexicanos con otros auer quiston y contienda, siendo todos unos. Un prencipal de los presentes, que se llamaua *Teconal*, dixo á su nuevo rey, ¿an os ² de asombrar las flechas y dardos de los tenuchcas? ¿no somos hombres para podernos defender de ellos? Enséñense los mancebos y impónganse ³ los tlatelulcas, que tan poderoso es nuestro braço como el suyo; y si los venciéremos, ya que del todo no los destruyamos, al menos quedará en nuestra parcialidad el señorío y mando. Y con este acuerdo mandaron recoger todos los mancebos y imponellos en los exercicios de la guerra, como adelante diremos.

CAPÍTULO XXXIII. ⁴

De la brava batalla que uvo entre los mexicanos del Tlatelulco y los de Tenochtitlan.

Despues que el nuevo rey de la parcialidad de los mexicanos del Tlatelulco oyó la respuesta que los guajoçingas y tlaxcaltecas y todos los de la parte de la Sierra Nevada le auian dado, de que no le querian dar fauor en la guerra que pretendia hacer á sus mismos hermanos, antes reprendiéndoles el mal propósito y consejo que tomaua, por no perder tiempo y oportunidad en los negocios arduos que pretendia, no desfalleciendo su coraçon, ni mostrando dársele nada, propuso de llevar adelante su indinacion, lo qual estos indios tienen de costumbre por ser gente interesal y vengativa; y así tomó consejo con sus principales, diciéndoles: bien auis

¹ Es decir, de que la desavenencia entre mexicanos y tlaltelolcas fuera fingida, ó simulada.

² ¿nos han de, etc.

³ Instrúyanse, ó ejercitense.

⁴ Véase la lámina 10^a, part. 1^a.

visto la respuesta de los de la otra parte de la Sierra Nevada, y cómo no nos quieren prestar su fauor; ¿qué es lo que os parece que hagamos? ¿qué acuerdo deuemos tomar para esta guerra, la qual querria concluir con toda diligencia? Entonces respondió un principal con mucha osadía y altivez, el qual se llamaua *Teconal*, y dixo: Señor poderoso, ¿ános de asombrar los mexicanos? ¿no somos hombres como ellos? por tanto, magnánimo señor, mandá que se exerciten tus vasallos los de Tlatelulco, pues saues que las açañas que los mexicanos atribuyen á sí, son praticadas de nuestras fuerças y ánimo. *Moquiuitli*, viendo el buen consejo y que no era tiempo de dormir en semejante oportunidad, viendo á todos los principales de su parte y propósito, mandó luego en aquella ora que juntasen todos los mancebos de veinte años para arriba, los quales recogidos los mandó encerrar en el patio de sus aposentos Reales y díxoles de esta manera: mexicanos valerosos de la parcialidad tlatelulca: estad atentos á mis palabras: aquí sois venidos solo para encomendaros que os exerciteis en las cosas de la guerra, haciendo algunas pruebas que á semejante exercicio conviene, y la primera es que se haga una estatua de piedra y que en ella os enseñeis á tirar la honda, y el que mejor tiro hiciere, á ese se le da la honra y gloria y primado entre todos vosotros, al qual exercicio me quiero hallar presente para dar la corona al que la mereciere.

Respondieron todos le besaban las manos, y que aquel era su deseo exercitarse en las cosas de la guerra, y sin ningun detenimiento truxeron una estatua de piedra á la hechura y altura de un hombre, con una espada y rodela en la mano, amenazando querer herir con ella, la qual pusieron á un canto de la plaça, contra la qual salieron gran multitud de mancebos, que pasauan de dos mill, deseosos de ganar el premio que su nuevo rey les prometia, los quales todos eran hijos y parientes muy cercanos de señores, todos con sus hondas y piedras rollicas en las manos, y unos á porfia de otros empezaron á combatir la estatua, sobre la qual cayeron tantas piedras que á poco rató estaua toda deshecha á pedradas. El rey, viendo la buena maña que su gente se auia dado en deshacer la estatua, con rostro alegre, mostrando mucho contento, dió á todos las gracias de lo bien que lo auia hecho, de lo qual todos me-

recían la corona, pues ninguno se auia señalado mas que otro, y así queria ver si en otra prueba auia quien se aventajase para dalle el premio de lo uno y de lo otro; y así mandó hacer una estatua de palo, á la mesma manera que la de piedra pasada, y puesta en el mesmo lugar, mandó que saliesen á la prueba de la estatua con figas y flechas, contra la qual salieron todos los mancebos dichos y empeçaron á tirar unos á profia de otros, que á poco rato estaua la estatua pasada de muchas flechas y figas, tantas que cubrian el palo y muchas dellas la auia pasado de la otra parte, con tener, segun la ystoria dice, un palmo de grueso. Viendo el rey la buena maña que aquellos mancebos se daban y el deseo que mostrauan de ganar honra, ordenó, ó por mejor decir, fingió queria hacer una caça de aues marinas y mandó adereçar muchas canoas, y que todos aquellos mancebos, pues tan certeros se auian mostrado en la estatua de palo y de piedra, que queria ver en las aues que vuelan cómo lo hacian; lo qual luego fué puesto por obra y entrando en la laguna toda aquella multitud de gente, á los quales mandó el rey que ninguno tirase á pato ni garça questuviese posada en la tierra ni en el agua, sino solamente á las que fuesen volando, porque en aquello queria ver su gentileça: luego puestos todos á punto con sus figas en las manos, levantaron mucha cantidad de caça que estaua asentada en el agua, y tirándole al vuelo con mucha destreça y galanía, dice la ystoria que mataron gran multitud de patos y ánçares, garças y de todo género de caça marina, las quales, pasadas con las figas y flechas, venian cayendo, por el aire de lo alto, en el qual exercicio ocuparon todo aquel dia, y mandándolos juntar el rey, les hizo esta plática: Tlatelulcas: mucho me e olgado de ver la destreça de vuestras personas: bien entendereis questo que se a hecho no es acaso sino muy de propósito, porque quiero que entendais que si alguna vez os viéredes con vuestros enemigos, que sepais que sus carnes no son piedra, ni son de palo, y que pues vuestro valeroso braço deshace las piedras y palos, que mejor despedaçareis sus carnes, como leones ó tigres ferozes: tambien quiero que sepais que no son páxaros que vuelan para que se os puedan ir de las manos, pues en este dia pocos se os an ido de los páxaros que vuelan; por tanto esforçaos, que presto aureis menester las manos y vereis

engrandecida vuestra parcialidad mexicana del tlattelulco y que todas la naciones están sujetas á él y que goça de lo que a goçado la parcialidad mexicana de Tenochtitlan. Ellos se le humillaron y dieron gracias, no entendiendo á qué fin lo decia, mas de que los mandó apercibir y adereçar para el punto que fuesen avisados.

Los principales en quien este negocio estaua secreto, dixeron al rey no se apresurase ni inquietase, que lo mejor era callar y hacer con cordura el negocio determinado, sobre lo qual ellos darian parecer, y el parecer fué ordenar una traicion, que á media noche y de sobre salto diesen sobre los tenuchcas, diciendo quel rey *Axayacatl* era moço y que muertos sus valientes hombres en quien él confiaua, que no auia que hacer caso del: que *Tlacaelel* ya era viejo, que tampoco auia por que temelle mas que una mugercilla que estaua siempre sentada. Pero como estos negocios nunca se hacen tan secretos que por una parte ó por otra no se sepa,¹ alguna de las principales que esto ordenauan no lo viniesen á entender, y aconteció que, un dia antes que esto se efectuase, vinieron algunas mugeres de los tenuchcas al mercado de Tlatelulco y sobre cierta compra ó venta uvo alguna contienda con las mugeres de Tlatelulco, y rompiendo en palabras las dixeron que presto verian el pago de su atrevimiento, con lo qual dieron mala sospecha á los mexicanos que lo oyeron, de lo qual dieron aviso á su rey *Axayacatl*, y advirtiéndole sobre los exercicios de guerra en que veia emponer² á los mancebos, confirmó su sospecha, sobre lo qual hizo junta de los señores de su reyno, y acordado entre ellos, mandaron poner guardas de secreto en la ciudad y juntamente á ciertos capitanes que se fuesen al tianguex³ de Tlatelulco, como que se iban á olgar y que con toda disimulacion fuesen escuchas⁴ de todo lo que se tratase; y así discurriendo por todo el tianguex con toda disimulacion, oyeron muchas palabras de escarnio que contra ellos se decian, especialmente oyeron decir, mirá estos cómo se pasean con tanto descuido; dexaldos, aquellos nos la pagarán; las quales palabras re-

¹ Aquí faltan algunas frases, tales como — "tampoco pudo evitarse que, etc."

² Instruir.

³ Nombre corrompido de la plaza del mercado; en mexicano *Tlanquiztli*.

⁴ O espías.

laron á su rey, el qual invi6 á llamar á *Tlacaetel* su coadjutor, y venido le dió cuenta de todo lo que pasaua, especialmente que ciertos mercaderes auian preguntado á las escuchas que ¿qué mercadería traian á vender? que si les querian vender sus tripas, asaduras y coraçones; de lo qual se temia alguna rebelion ó traicion que los tlatelulcas les tuuiesen ordenada.

Tlacaetel respondió: ¿es posible que nuestros deudos y parientes intenten semejante negocio? esfuérçate y no temas, quel Señor de lo criado, del cielo y de la tierra y de la noche y del dia, te librára de las manos de tus enemigos; pues no puedes oír lo que está determinado, ni es lícito esconderte, pues para esto fuiste escogido entre tus hermanos; y no solo esto as de experimentar el tiempo que vivieres, como yo e experimentado antes que esta ciudad tuuiese manos y piés y el resuello y descanso que agora tiene, y as cuenta que te viene esta tribulacion para principio de tus grandezas; y para que se entienda la poca culpa que en este negocio tenemos, despacha luego tus mensajeros al rey de Tacuba y al de Tezcuco y á los señores de Chalco y á los de Xuchimilco y Cuauacan, á Culhuacan, Iztapalapa, no para que nos favorezcan y ayuden, sino para que si los tlatelulcas nos quixeren hacer mal y los venciéremos y desbaratáremos, sepan y estén auisados no auer sido nosotros la causa, por ser caso vergonçoso que unos hermanos contra otros se maltraten y den guerra; y si fuéremos vencidos y muertos, al menos la gloria será nuestra de no auelles dado ocasion. Los quales mensajeros luego fueron inuiados á todas las provincias, y concluyendo el viejo con la plática, mandó que con todo secreto se aperciuiese la gente de mancebos y soldados viejos, de armas, rodela y espadas, hondas y otros adereços de guerra y que esperasen el suceso.

El señor del Tlatelulco estaua casado con una hija ó hermana del rey de México *Axayacatl*, la qual estando durmiendo, dice la ystoria, que soñó un sueño y fué que soñaua que sus partes impúdicas hablaban y que con voz lastimosa decian: ¡ay de mí, señora mia, y qué será de mí mañana á estas oras! ella despertando del sueño con mucho temor, contó á su marido lo que auia soñado, y importunándole le dixese qué queria significar aquello, él le contó

lo que tenia determinado de hacer, y que podia ser significar lo que otro dia auia de acontecer. Ella llorando amargamente con lo quel rey le auia descubierto, le dixo: señor: cosa ardua as emprendido: ten lastima de las mugeres y niños que por tu causa an de perecer y de las muchas muertes que de ambas partes a de auer: mira que tienes hijos pequeños, considera cuáles quedarán si tú y yo les faltamos, pues serán esclauos perpetuos si acaso fuéremos vencidos. El rey se levantó de la cama y dió un gemido mostrando pesar de lo que auia intentado, y escusándose, dixo que *Teconal* auia sido el principal mouedor de aquella rebelion y que ya no era poderoso para lo poder evitar por estar tan determinados. Ella tornó á replicar, ¿cómo, señor, siendo tú caueça y señor desta gente, es posible que no podrás aplacalles los coraçones? dame licencia para que yo les hable; quiçá oirán mis femeniles palabras y se conformarán con los tenuchcas y voluerán á la amistad pasada: no te acobardes: háblales, vete á tu hermano *Axayacatl*; apacígualo, abráçale, hazme este placer y dame este contento.

El señor de Tlatelulco salió acá fuera para ver si en su casa auia algun rumor de gente y alló que en la cocina de su casa estaua un viejo de muchos dias, que á su parecer nunca le auia visto, el qual estaua hablando con un perrillo y el perrillo le respondia á todo lo que le preguntaua, y que en el fuego estaua una caçuela hirviendo, junto al viejo, y dentro de ella unos pájaros baylando, lo qual tuuó el rey por muy mal agüero: y que una máscara questaua colgada en una pared empegó á quejarse muy lastimosamente, la qual el rey tomó y hizo pedaços. Viendo el rey todas estas cosas quiso consultar á los dioses y hacelles fiesta para que aquellos agüeros fuesen contra los tenuchcas, para lo qual conuidó á sus vecinos los de Azcaputzalco, Cuautitlan y Tenayuca, á los quales hizo un solene banquete y bayle, los adereços del qual fueran todos pertrechos de guerra, espadas, rodela, flechas, dardos, hondas, arcos, con las quales insignias celebraron aquel solene bayle, y todos los presentes que aquellos señores ofrecieron fueron de lo mesmo, juntamente con las ofrendas de su dios.

Acauado el banquete, queriendo cantar algunos cantares de lamentacion contra los tenuchcas, casi como llorándolos ya muertos